

LA THATCHER

PSEUDONIMO: OMEGA

Llegar a la Universidad después de un año de clases on line tiene su aquél. Se han perdido las maneras y uno duda de si alcanza el nivel. Si aprendió algo haciendo presentaciones en power point y si la calificación de la EBAU hizo justicia a los conocimientos o hubo algo de manga ancha para barrer a una generación de adolescentes con acné hacia las puertas del abismo. Si de haber tenido un examen de acceso, habría cumplido con las expectativas de la Thatcher (no teacher), que nada más hacer las presentaciones, repartió un par de folios de normativas de conducta.

-Léalo en voz alta.

“Norma número uno: para cuando llegue el profesor, todos los alumnos deben permanecer ya en sus asientos, con los bolígrafos sobre la mesa y guardando silencio.

Norma número dos: No se permitirán comentarios, ni interrupciones durante la clase.

Norma número tres. Será considerada falta grave cualquier conducta que implique una falta de respeto a los docentes, sancionada con la expulsión entre tres y quince días en función de la normativa vigente.

Norma número cuatro: Queda terminantemente prohibido el uso del teléfono móvil en el interior del recinto universitario, en las aulas y, durante los exámenes, implicará un suspenso irrevocable.

El listado continuó en esos términos y, al finalizar la lectura, no se escuchaba ni el zumbido de una mosca. Si alguno pensó en una novatada, enseguida cambió de parecer. La Ingeniería de Computadores era la carrera con más abandonos y la profesora, que no superaba la treintena, los barrió con los ojos antes de asegurar que sólo quedarían los mejores. Que no hacía falta Métodos Estadísticos para la Computación ni Diseño de Algoritmos para llegar a esa conclusión.

Durante los siguientes sesenta minutos habló de probabilidades, binomios, varianzas y medias. Golpeaba el puntero sobre la pizarra electrónica a tal velocidad que imaginaron estar ante un simulador de lectura rápida desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial para abatir a los aviones enemigos.

Para casa mandó resolver un problema.

Una cadena de router para Internet vende tres marcas diferentes distribuidas en un 50%, 30% y 20%, con la oferta de un año de garantía para posibles averías por producto defectuoso. Sólo un 25%, 20% y 10% requiere algún tipo de intervención.

a) Calcular la probabilidad de que un router tenga que ser reparado.

b) Calcular el número de router vendidos, de cualquier marca que no necesiten reparación durante la garantía antes de vender uno que sí lo necesita.

La respuesta fue por unanimidad:

a) En pleno siglo XXI no es necesario tener un router para acceder a Internet por lo que la probabilidad de tener que reparar algo que no se ha comprado es el equivalente a cero.

b) Es condición sine qua non comprar un producto en perfecto estado. Resulta impensable pagar una factura por un router que necesite reparación. El número de router vendidos debe ser el equivalente al cien por cien de la producción, a no ser que quiera cerrar la empresa.

c) Calcular la moda varía en función de la época del año y de la Pasarela de París.

d) La entropía, según Boltzmann, es tan irreversible como este estado mental causado por una asignatura indescifrable.

e) Se usa como medida de concentración (atento he estado a las explicaciones de clase) el coeficiente de curtosis, una medida adimensional, invariante frente a los cambios de escala (de voz y similares) y que con valor positivo tiene una distribución puntiaguda, como cuando se afila un lápiz.

Sólo un examen que venía sin nombre en el encabezado, sin DNI y sin ningún tipo de identificación, alcanzó el nivel de sobresaliente, con las soluciones correctas y el desarrollo digno de un erudito y no un estudiante de primer año.

Durante los siguientes días, el Director encendió las cámaras de vigilancia y se afanó en cazar al único alumno que había actuado por libre. Ese uno por ciento que con toda probabilidad terminaría la carrera.

La Thatcher aseguraba que no había ningún lumbreras entre esa nueva remesa de aspirantes, mientras revisaba una vez más la cinta.

-Allí. Rebobine. Amplíe la imagen.

Director y profesorado no daban crédito a lo que veían.

La señora de la limpieza repasaba los encerados y sacaba de la papelera los folios arrugados que se echaba a los bolsillos del delantal.

-¿Cuánto tiempo lleva usted...?

Roja como una grana, barruntando la expulsión, no pudo por menos que sonarse los mocos con el trapo del polvo y limpiarse los restos con la bayeta.

Ante su azoramiento, le propusieron un acertijo, calcular la recta de tendencia del consumo mediante el método de mínimos cuadrados, estimar el consumo para el mes de abril y calcular el precio real del kilo de pan teniendo en cuenta la evolución del IPC.

-Tal como está el mundo, mejor me lo preguntan dentro de un mes -respondió en voz alta, mientras que mentalmente había dado las cifras exactas que, Director y profesora recogieron de la papelera y comprobaron espantados que, de ser verdad, iban a pasar hambre.

Norma décima: los alumnos con derecho a examen habrán de haber abonado el importe de la matrícula.

Ninguna limpiadora con familia numerosa, hipoteca, gas, luz y cesta de la compra a precio de caviar, podía permitirse estudiar en la Universidad, a menos que hubiera una probabilidad de que el día tuviera veintiséis horas y le lloviera alguna beca.

-¿Le gustaría....?

-A mí lo que se me da bien, es limpiar -respondió barriendo con la escoba su único sueño, graduarse.